

DOS TINTAS

Antologías de pestes y pandemias

Juan Manuel Cuartas Restrepo
Editor académico



Antologías de pestes y pandemias / edición a cargo de Juan Manuel Cuartas Restrepo. –
Medellín : Editorial EAFIT, 2025.

226 p. ; il. – (Dos Tintas).

ISBN

1. Epidemias – Aspectos sociales - Siglo XXI. 2. Enfermedades transmisibles – Aspectos sociales - Siglo XXI. 3. Cuarentena – Aspectos sociales - Siglo XXI. 4. Salud pública – Aspectos sociales - Siglo XXI. I. Cuartas Restrepo, Juan Manuel, edit. II. Tit. III. Serie.

362.19624144 cd 23 ed.

A634

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Antologías de pestes y pandemias

Primera edición:

© Juan Manuel Cuartas Restrepo –Editor académico–

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur – 50. Medellín, Antioquia

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-989-1

ISBN: 978-958-720-990-7 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587209891r0>

Edición: Heiner Mercado Percia

Diagramación: Ricardo Mira

Corrección de textos:: Andrés Bustamante y Juana Manuela Montoya

Diseño de carátula: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

Filosofía pública y pandemia

*Jorge Iván Franco Giraldo**

<https://doi.org/10.17230/9789587209891ch1>

Prólogo	15
Sobre esta antología	15
Filosofía pública.....	16
La crisis de la pandemia	17
El enfoque.....	18
Los textos.....	19

Sección I. Complejidad

Filosofía pública y tercera cultura, <i>Francisco Fernández Buey</i>	21
Tres características definitorias del mundo actual. (Interdependencia, velocidad y complejidad), <i>Klaus Schwab y Thierry Malleret</i>	22

Sección II. Humanidades

La pandemia del COVID-19 y el Titanic, <i>Orlando Mejía Rivera</i>	23
Los dragones del futuro, <i>William Ospina</i>	24

* / Filósofo. Doctor en Humanidades de la Universidad EAFIT.

Sección III. Filosofía

COVID-19 y la filosofía: pensar en medio de la catástrofe,
Jaime Santamaría 25

El coronavirus: miniaturas filosóficas, *Guillermo Lariguet*..... 26

Sección IV. Opciones morales, el cuidado

Opciones morales, *Klaus Schwab y Thierry Malleret* 27

Ester Busquets: "Sin cuidado no hay vida
ni muerte de calidad", *Pilar Rodríguez*..... 28

Sección V. Presencia y memoria

Es mejor con su voz, profe, *Judith Nieto López* 30

Hacer memoria de la peste, *Marta Lucía Giraldo*..... 31

Epílogo..... 32

Referencias 34

Yo creo que la manera de practicar y de enseñar filosofía es mostrar que la filosofía no es simplemente la historia de las ideas, un compendio de reflexiones de famosos del pasado. La filosofía es un conjunto vivo de debates y argumentos que atañen a nuestras vidas. [...] enseñar a participar [...] animando a los alumnos en discusiones sobre cosas que les importan y demostrarles cómo sus convicciones conectan con grandes temas filosóficos. Ese es el inicio del aprendizaje.
Michael Sandel

Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida.
Baruch Spinoza

Prólogo

Esta compilación atiende a una inquietud sobre el valor divulgativo (para públicos no especializados) y el impacto o la relevancia pública de la filosofía. Ahora bien, la pandemia no es originaria o prioritariamente objeto de divulgación filosófica (que, según suele entenderse, consistiría en la explicación sencilla o accesible de los temas clásicos de la filosofía); pero sí es ocasión de opiniones y elaboraciones filosóficas dirigidas al público general en torno a temas y problemas que surgen o se hacen urgentes en la situación de la emergencia sanitaria, social y humana que tuvo lugar durante la pandemia del COVID-19.

Por ello, he optado por ilustrar en esta reunión de textos algunos abordajes o aproximaciones filosóficas al fenómeno o a los problemas relacionados. Esto, con el fin de explorar modalidades y alcances de las formas de expresión e intervención filosófica en relación con problemas públicos, en términos divulgativos o de opinión; intenciones que, a falta de mayor detalle o examen del asunto, y para los fines prácticos de este trabajo de compilación, he condensado de manera sumaria bajo el nombre de “filosofía pública”, según una designación que empieza a hacerse corriente.

Sobre esta antología

Esta compilación reúne extractos de diez textos de carácter filosófico, o de alcance y valor epistémico, sobre problemas puestos de relieve o que es posible

identificar en el curso del fenómeno de salud pública, pero también social y humano, de la emergencia sanitaria mundial desatada por la pandemia del virus SARS-COV-2, causante del COVID-19.

En principio, no he pretendido constituir una antología, entendida como reunión de lo propuesto como “indiscutible y esencial” (Ruiz Casanova, 2009: 124). Tampoco propongo una modalidad retórica o poética específica para el tipo de textos que reúno aquí: fundamentalmente artículos de prensa o de actualidad (en blogs o en revistas) que enfocan filosóficamente temas o problemas derivados de la pandemia y la emergencia sanitaria, social y humana que esta desató. He querido que apunte al menos a ser una antología didáctica, como recurso de presentación panorámica, formativa o de iniciación, temática o investigativa (Ruiz Casanova, 2009: 121).

Creo que esta delimitación de su alcance se debe a que, en relación con los lenguajes y los géneros de la intervención u opinión pública de la filosofía con fines divulgativos o de formación cívica, no se puede hablar de un género o una forma canónica de expresión (esto es justamente lo que está en discusión); o a que no es necesario que los haya, o a que son múltiples los modos de cumplir el cometido de esta “filosofía pública” (sobre temas públicos y hecha para, y con, los públicos); aunque con ciertas características formales y conceptuales comunes, que son las que, de manera más bien deshilvanada, dan alguna unidad a esta compilación. Y me conformo entonces con creer que se trata de una “antología didáctica”, en la medida en que ayuda a explorar y entender esta forma de expresión de la filosofía.

Filosofía pública

Esta compilación de textos quiere, entonces, ser una muestra significativa e ilustrativa de lo que, adoptando y adaptando de manera libre una de sus denominaciones en boga –ante todo en el ámbito anglosajón–, ha dado en denominarse *filosofía pública* (*public philosophy*); una tendencia reciente que, dicho de manera resumida, busca tratar los temas filosóficos de manera accesible y participativa, relevante para –o construida en diálogo con– los públicos no especializados, o la ciudadanía en general, poniendo estos temas en relación con problemas públicos y humanos de interés y significado relevante; con lo cual busca, además, tener niveles de incidencia formativa y de decisión en el debate cívico y ciudadano o en los problemas éticos de la vida de las personas (Weinstein, 2014: 39-43).

Si se piensa en el modelo socrático de hacer filosofía en la ciudad y en diálogo, o en la filosofía helenística y su referencia prioritaria al modo de vivir, o en los ensayos de Montaigne y su manera llana de dirigirse al hombre común sobre temas “menores”, salta a la vista que no hay aquí propiamente novedad. Lo nuevo reside, tal vez, en sus diversas modalidades (los cafés filosóficos, el uso de los blogs y las redes sociales, los magazines de divulgación, los libros de filosofía y cultura popular, las prácticas filosóficas extraescolares, etcétera), y en que esto se hace en el contexto de la sociedad contemporánea fuertemente tecnologizada, y en oposición o al menos diferenciación con la filosofía institucional especializada en la universidad contemporánea (aunque sus principales exponentes y promotores son profesores universitarios).

Lo distintivo puede residir quizás en el énfasis decidido en la participación en la esfera pública, entendida como el lugar de intercambio de los discursos, incluido el discurso filosófico; como lugar de contextualización, selección de problemas y práctica para la filosofía (Briggle, 2019).

Pero aquí importa no tanto esclarecer la novedad de este movimiento (no más tener en cuenta su orientación general), sino decir tan solo que su éxito depende, entre otros factores, de su capacidad de *contextualización* y *evocación* de los temas filosóficos en relación con problemas concretos de las personas y de la sociedad. Y de los medios o recursos expresivos –en este caso, artículos y ensayos de opinión– que usen con mayor o menor fortuna para ese fin.

La crisis de la pandemia

Se ha dicho que el fenómeno de la pandemia y la crisis social y humanitaria concomitante reúnen de manera paradigmática tres características o “fuerzas seculares que determinan el mundo actual: interdependencia, velocidad y complejidad” (Schwab y Malleret, 2020: 258). La interdependencia es entendida como la conexión o dependencia recíproca entre niveles o esferas de la realidad o de los fenómenos, en la que “todos los riesgos están interconectados a través de una red de interacciones complejas” (2020: 274), riesgos ambientales, económicos, políticos, tecnológicos, sociales, y todo ello se opone al examen desde un solo punto de vista.

La velocidad o aceleración del desarrollo de los fenómenos, por su parte, dificulta la comprensión de situaciones que crecen de manera exponencial, pero al mismo tiempo produce una cultura de la inmediatez, la urgencia y la impaciencia en la ciudadanía y en los observadores, y menor tiempo de

decisión ponderada por los funcionarios. Por último, la complejidad de los elementos relacionados, de la cantidad y la diversidad de la información, y de los vínculos no lineales entre ellos, se opone a la explicación en términos de causalidades lineales: “Los sistemas complejos a menudo se caracterizan por la ausencia de nexos causales visibles entre sus elementos, lo que hace que sean prácticamente imposibles de predecir” (Schwab y Malleret, 2020: 380).

Una pandemia es un sistema adaptativo complejo que comprende numerosos componentes o elementos de información diferentes (tan diversos como la biología o la psicología), cuyo comportamiento está influenciado por variables tales como el papel de las empresas, las políticas económicas, la intervención gubernamental, la política sanitaria o la gobernanza nacional. Por esta razón, puede y debe considerarse una “red viva” que se adapta a circunstancias cambiantes... no algo inamovible, sino un sistema de interacciones complejo y adaptativo. Es complejo porque representa una maraña de relaciones de interdependencia e interconexiones que le dan origen, y adaptativo en el sentido de que su “comportamiento” es impulsado por interacciones entre distintos nodos (las organizaciones, las personas... ¡nosotros!) que pueden resultar confusas e “ingobernables” en tiempos de estrés (¿nos adaptaremos a las normas de confinamiento?, ¿las acataremos o no la mayoría de nosotros?, etc.) (Schwab y Malleret, 2020: 396).

Se trata, pues, de un fenómeno “endiablado”, que produce gran dificultad de comprensión e impaciencia. Hago esta corta anotación simplemente para sugerir que los filósofos no están exentos de sucumbir a los mismos sesgos y errores o impacencias de comprensión e interpretación del ciudadano común o del funcionario a cargo. Por lo que, en lo que sigue, no se trata tanto de avalar o suscribir ideas o tesis, o de presentar textos que acierten en diagnósticos o verdades, sino de ilustrar y explorar formas de aproximación filosófica a los fenómenos de la pandemia en términos de su valor divulgativo o su alcance público.

El enfoque

Es decir, se trata más bien de acercarse de manera exploratoria a los recursos de estilo y género textual usados para lograr el efecto de contextualización y evocación filosófica en relación con un fenómeno muy prominente, muy concreto, pero en más de un sentido inasible, como el de la pandemia. Esas

virtudes de contextualización y evocación pueden precisarse enumerando algunos criterios de enfoque o abordaje deseables: (1) la aproximación interdisciplinar, o al menos en diálogo con las ciencias; (2) la consideración o presentación de objetos “híbridos”, como aquellos que reúnen o se constituyen en la interrelación compleja de diferentes facetas, técnicas, humanas, sociales, legales, etcétera; (3) la capacidad de escucha, entendida como el abordaje, por decirlo así, ascendente o de abajo-arriba de los fenómenos (no desde una teoría preconcebida, sino desde el problema y sus sugerencias o evocaciones teóricas); (4) la fuerza sugestiva e iluminadora, reveladora o reflexiva, del lenguaje que se usa; y (5) el logro divulgativo de ese mismo lenguaje.

Todo esto puede presentarse no solo en textos o discursos originalmente filosóficos, sino también en otros que no lo son de manera primaria, pero con alcance o valor filosófico explícito; y por lo mismo pueden ser escritos también por autores no filósofos o no profesionales de la filosofía (aunque se esperaría, y de hecho sucede, que quienes estén en mejores condiciones para hacerlo sean aquellos con formación en filosofía o en humanidades); y que pueden usar lenguajes divulgativos e instrumentos conceptuales no filosóficos (aunque, claro está, no se descarta que la filosofía especializada pueda hacer, y de hecho lo hace, aportes a esta especie de “filosofía de campo”, sin intentar, como es habitual, “dar soluciones a problemas coyunturales, sino hacer de ellos el tema para una reflexión conceptual, aunque con un referente particular”, como apuntó alguna vez el filósofo y divulgador colombiano Rubén Sierra Mejía (2008: 10).

Los textos

La capacidad de contextualización y evocación está en relación con el valor de la filosofía para revelar y examinar las asunciones o premisas subyacentes en conceptos, discursos, prácticas, acciones, modos de vida. Ello hace que la entendamos como una metodología (de análisis y argumentación), un conjunto de contenidos o continentes de materias o temas filosóficos (la clasificación de subdisciplinas filosóficas), o una actitud o modo de vida. Por otra parte, la filosofía pública se reclama como una filosofía del diálogo, o “en diálogo”, con los problemas humanos, los problemas de la ciudad, y con el ser humano concreto o el ciudadano.

Por eso, intentando conjugar los criterios de enfoque y este encuadre de modalidades filosóficas, he agrupado los textos de esta compilación en cinco secciones, así:

1. *Complejidad*: comprende dos textos sobre el asunto de la interdisciplinariedad y la atención a dimensiones múltiples en cuanto perspectivas de abordaje recomendadas para la filosofía.
2. *Humanidades*: contiene dos ensayos cortos que ilustran la construcción o revelación de problemas filosóficos a partir de las humanidades, y sugieren que estas son también un contexto disciplinar y temático indispensable para la construcción del lenguaje y los abordajes de la filosofía pública.
3. *Filosofía*: presenta evaluaciones sobre los aciertos y desaciertos, y el alcance de la reflexión filosófica ante un fenómeno tan inasible como el de la pandemia; la reflexión sobre lo que algunos denominan “problemas de escucha” de la filosofía, o al menos sobre dos estilos contrastantes para el abordaje de los problemas públicos.
4. *Opciones morales, el cuidado*: reúne dos textos que presentan de manera general los dilemas morales en el plano social y personal; o reflexionan, de manera más concreta y vívida, sobre la vulnerabilidad, colectiva e individual, en cuanto concepto que permite entender el trasfondo humano de la pandemia.
5. *Presencia y memoria*: incluye reflexiones sobre la suerte del significado, el sentido, en presencia y a largo plazo (la memoria), en vista de las difíciles dinámicas comunicativas e informativas a las que se vieron sometidas las personas en el marco de la emergencia social durante la pandemia.

Se incluyen artículos cortos, entrevistas y ensayos, publicados en blogs, sitios web, periódicos o revistas culturales y filosóficas de interés general (curiosamente, en las que son más próximas al proyecto de “filosofía pública” –por ejemplo, *Philosophy Now* y *Public Philosophy Journal*– no supe identificar textos que se ajustaran del todo al enfoque de esta compilación). He procurado reproducirlos de manera íntegra, salvo en el extracto de las “Tres características definitorias del mundo actual”, de Klaus Schwab y Thierry Malleret, y he redactado una pequeña nota para ubicar y contextualizar cada uno de los diez textos de la compilación.



Sección I. Complejidad

Filosofía pública y tercera cultura¹

Francisco Fernández Buey

La mayoría de los asuntos públicos controvertidos en las sociedades actuales suele incluirse académicamente bajo los rótulos de “ética práctica” y “filosofía política”. Tal es el caso de las controversias sobre el aborto y la eutanasia, sobre los problemas derivados de la crisis medioambiental y sobre el uso de las nuevas tecnologías, sobre los choques culturales, el racismo y la xenofobia. También es el caso de algunos de los debates acerca del concepto de democracia y su adecuación a las democracias realmente existentes. Son estos asuntos discutidos por igual en la calle y en los parlamentos, en los movimientos sociales y en los departamentos de filosofía moral y política de todas las universidades. Las implicaciones éticas, jurídicas y políticas de estos asuntos controvertidos apuntan hacia la necesidad de una filosofía pública o civil.

El hecho de que, por lo general, la referencia a la ética surja, en nuestras sociedades, como respuesta a una serie de problemas que las nuevas ciencias o el complejo tecnocientífico crean para los hombres del presente conduce a veces a una visión unilateral de la dialéctica entre ciencia y ética. Es cierto que la bioética, por ejemplo, viene cronológicamente después del desarrollo de la revolución biológica; que la ética de las ciencias de la salud viene cronológicamente después del gran impulso logrado en las últimas décadas por la aplicación de los conocimientos científicos a las prácticas médicas; y así sucesivamente. De ahí que en las últimas décadas, y como consecuencia del gran desarrollo alcanzado por algunas ciencias como la etología y la sociobiología, a los filósofos de la moral les hayan salido competidores. E. O. Wilson ha escrito a este respecto: “Tanto los científicos como los humanistas deberían

¹ Este artículo apareció en el periódico *El País*, de España, en el año 2000. No fue escrito, pues, con ocasión de la pandemia del COVID-19; pero expone de manera muy concreta el ideal de integración de las disciplinas científicas y humanísticas como base para la comprensión y la intervención de problemas públicos, desde lo que, ya en ese momento, el autor denominaba “una filosofía pública”. Francisco Fernández Buey fue filósofo, ensayista y divulgador español; falleció en 2012. Fuente: Francisco Fernández Buey (2020, mayo 22), “Filosofía pública y tercera cultura”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/z6wm0Xy>.

considerar la posibilidad de que haya llegado la hora de sacar por un tiempo la ética de manos de los filósofos y biologizarla”.



Tres características definitorias del mundo actual. (Interdependencia, velocidad y complejidad)²

Klaus Schwab y Thierry Malleret

El reinicio macro se producirá en el contexto de las tres principales fuerzas seculares que determinan el mundo actual: interdependencia, velocidad y complejidad. Estas tres fuerzas influyen en mayor o menor medida sobre todas las personas, no importa quiénes sean o dónde se encuentren.

Interdependencia

Si tuviéramos que elegir una sola palabra que condensara la esencia del siglo XXI, esa palabra tendría que ser “interdependencia”. Se trata de un subproducto de la globalización y el progreso tecnológico que se puede definir básicamente como la dinámica de la dependencia recíproca entre los elementos que componen un sistema. El hecho de que la globalización y el progreso tecnológico hayan avanzado tanto en las últimas décadas ha llevado a algunos expertos a declarar que el mundo está ahora “hiperconectado”, que es lo mismo que interdependiente pero a lo grande. ¿Qué significa esta interdependencia en la práctica? Simplemente que el mundo está interrelacionado o “concatenado”.

A principios de la década de 2010, Kishore Mahbubani, académico y exdiplomático de Singapur, reflejó esta realidad con la metáfora de un barco: “Los 7000 millones de personas que habitan el planeta Tierra ya no viven en más de cien barcos [países] separados. En lugar de ello, viven todos en 193 camarotes distintos de un mismo barco”. En sus propias palabras, esta es una de las mayores transformaciones de la historia. En 2020, llevó esta metáfora todavía más lejos en el contexto de la pandemia al escribir: “Si ahora estamos 7500

² El texto es un extracto del capítulo inicial del libro COVID-19: *el gran reinicio* (“1.1. Marco conceptual: tres características definitorias del mundo actual”). Además de enfatizar la necesidad de abordaje integral, explica con gran calidad didáctica, profusión de casos concretos y datos actuales, cómo el marco de complejidad de los fenómenos contemporáneos impone límites a la capacidad de conocimiento y discernimiento de los ciudadanos y de los responsables del diseño

millones de personas atrapadas en un crucero infectado por un virus, ¿tiene sentido desinfectar solo nuestro camarote personal haciendo caso omiso de los pasillos y los conductos de ventilación de ahí fuera por los que se desplaza el virus? La respuesta es claramente un no. Sin embargo, esto es lo que hemos estado haciendo. [...] Dado que ahora estamos todos en un mismo barco, la humanidad tiene la obligación de cuidar el barco global en su conjunto”.



Sección III. Humanidades

La pandemia del COVID-19 y el Titanic³

Orlando Mejía Rivera

La metáfora del barco y su guía en noches de tormenta provienen del tratado hipocrático *Sobre la medicina antigua*. Luego Platón la parafraseó en *La república*. Cuando el mar está en calma el capitán de la embarcación puede disimular que es un mal piloto y sus errores no son advertidos por los demás.

El símil del capitán incapaz lo usa el filósofo para juzgar a los malos gobernantes, que utilizan el poder político para beneficio propio y en épocas críticas pretenden resolver lo que debieron evitar con anterioridad. La pandemia del coronavirus está revelando que nuestro mundo globalizado e hipertecnológico es, en verdad, frágil como la Europa medieval de la peste bubónica o la sociedad occidental del año 1918, consumida por un brote mortífero de gripe.

Ahora, por fortuna, no llegaremos a los cincuenta millones de muertos del siglo XIV, ni a los cuarenta millones de fallecidos de la segunda década del siglo

y la ejecución de las políticas públicas –y también, cómo no, a los filósofos!–, al momento de abordar el problema. Los autores están vinculados al Foro Económico Mundial, Schwab es su director y Malleret es el fundador de la Red de Riesgos Globales del Foro.

Fuente: Klaus Schwab y Thierry Malleret (2020), *COVID-19: el gran reinicio*, Ginebra, Foro Económico Mundial, edición Kindle.

³ El artículo combina, de manera sencilla y suficiente, información técnica, científica, de las humanidades y de la filosofía, para definir y contextualizar el fenómeno de la pandemia. Orlando Mejía Rivera es profesor de humanidades médicas en la Universidad de Caldas (Colombia) y uno de los principales divulgadores científicos del país. El artículo apareció en la revista *Agenda Cultural* (mayo de 2020), de la Universidad de Antioquia.

Fuente: Orlando Mejía Rivera (2020), “La pandemia del COVID-19 y el Titanic”, *Agenda Cultural Alma Máter*, Medellín, mayo, <https://goo.su/W5pZUA>.

xx. El conocimiento médico nos ha posibilitado conocer pronto la estructura genética del virus y los científicos luchan para encontrar una vacuna efectiva. Pero compartimos con las epidemias del pasado algunas características y comportamientos comunes.

La soberbia de algunos que vociferan que la tecnología médica erradicará las enfermedades infecciosas del planeta debe ser acallada ante la única medida preventiva efectiva que hemos encontrado: la cuarentena y el confinamiento de los ciudadanos. Es decir, la misma conducta antigua tomada desde el año 1347 en Italia, foco inicial de la peste negra.

También escuchamos, en menor proporción, las voces de los que acusan a los “otros” de ser los culpables. Antes, hablaban del envenenamiento de las aguas por las minorías: los judíos, las brujas, los súcubos. En nuestros tiempos se señala a los “chinos”, los “laboratorios”, la KGB, la CIA, etcétera. Además, están los que se lavan las manos de la responsabilidad social y política, y lo atribuyen al “castigo de Dios” o al “inesperado virus” de la naturaleza. Otros, con el lenguaje bélico y la lógica de la guerra, inventan un nuevo enemigo ideológico. Hay que derrotar al COVID-19, el terrorista viral.



Los dragones del futuro⁴

William Ospina

Fue Chesterton quien dijo que la diferencia entre el mundo antiguo y el moderno es la diferencia entre un mundo que lucha con dragones y un mundo que lucha con microbios. Esta pandemia nos ha revelado una vez más no solo el poder de lo ínfimo, sino el poder de la naturaleza, a la que tiende a menospreciar cada vez más la vanidad de nuestra especie, su pretensión de tenerlo todo bajo control.

Una sentencia bíblica nos dijo que no hay nada nuevo bajo el sol, pero si algo es evidente para nosotros es que cada vez hay más cosas nuevas bajo el

⁴ En este ensayo, publicado en el periódico *El Espectador*, el poeta, escritor y ensayista colombiano William Ospina contextualiza e ilumina el problema de la pandemia desde las referencias poéticas y literarias de la tradición occidental. Evoca conceptos, ideas y metáforas sugestivas, que inscriben el fenómeno y sus aristas actuales en las representaciones de la humanidad a lo largo de la historia. Los problemas no son nuevos... pero sí lo son; y las humanidades aportan aquí imágenes potentes para entender o interpretar el fenómeno, sus opciones y sus consecuencias. Fuente: William Ospina (2020, septiembre 5), “Los dragones del futuro”, sitio web: *El Espectador*, accesible en <https://goo.su/ppxf4U>.

sol, cosas que no habíamos visto nunca. No solo ciudades de diez y de veinte y de treinta millones de habitantes, el retorno catastrófico del carbono a la atmósfera, la extinción masiva de especies vivientes debida a la acción de una sola especie, la nuestra, sino un continente de plástico que ahora flota en el Pacífico y una alteración del clima que presagia la degradación acaso irreversible de nuestro nicho ecológico, de esta morada que durante millones de años fue propicia para la vida en la Tierra.

Todavía no sabemos si la actual pandemia es una mala o una buena noticia: si ha venido a hablarnos de nuestra fragilidad o de nuestra fortaleza, a mostrarnos cómo empeoran las cosas o a enseñarnos cómo podrían mejorar. Por lo pronto, en la estela de Darwin y en el lenguaje de Olaf Stapledon nos hace sentir que frente a ciertas cosas nosotros, chinos, indios, mongoles, caucásicos, zulúes, mursis, saras, taínos o guaraníes, funcionamos como un solo organismo, un organismo que frente a cada amenaza pone a prueba su resistencia, que aprende a defenderse allá en la trinchera recóndita de los tejidos, en las últimas olas de la sangre llena de vida. No sabemos si de esa lucha vendrá nuestra aniquilación o si podrá alzarse de nuevo el salmo de Walt Whitman a la fecundidad de la vida y a la promesa del futuro. Y es posible que la respuesta dependa de nosotros.



Sección III. Filosofía

COVID-19 y la filosofía: pensar en medio de la catástrofe⁵

Jaime Santamaría

Es común el uso de la imagen de la lechuza de Minerva para referirse a la filosofía. La mítica ave siempre llega tarde, solo emprende su vuelo luego de un largo día. La filosofía, de igual modo, después de estar en el mundo, levanta el vuelo de la reflexión y el pensamiento. Así los filósofos vieron con orgullo

⁵ El filósofo colombiano Jaime Santamaría presenta aquí las interpretaciones de filósofos renombrados, algunos de ellos verdaderamente mediáticos, sobre el fenómeno de la pandemia en sus comienzos. La mayoría de estas opiniones dieron lugar a críticas acerbas sobre la calidad y la relevancia de las opiniones filosóficas, su desconexión con la realidad, o su manía de pensar

y cierta soberbia su propio quehacer por siglos. Sin embargo, es cada vez más común hallar artículos de filósofos acerca de asuntos de actualidad y temas acuciantes. La filosofía se unta más del presente y el mundo. El COVID-19 es un ejemplo de estas situaciones en las que algunos pensadores no quieren esperar la cómoda tarde para hablar de lo que está pasando. Hecho que aplaudo y animo.

No obstante, el COVID-19 parece desbordar cualquier capacidad de análisis, de planeación y previsión; incluso de las ciencias más duras. En este caso, la vieja naturaleza, escurridiza e inaprehensible, nos recuerda con un pequeño sacudón nuestra vulnerabilidad. Estamos frente a una situación que va más rápido que cualquier posibilidad de acción y reflexión. Ahora bien, este hecho adverso no nos debe llevar a la parálisis nerviosa o a la inhibición paranoica del pensamiento.

La pandemia, como cualquier situación límite, no solo nos obliga a pensar en el virus, también nos empuja a interpretar todo el contexto alrededor (en este caso global), establecer relaciones no obvias (no solo con la ciencia médica) y poner en duda los valores sobre los que hemos levantado la frágil civilización humana. De hecho, por la situación misma varios ideales que han sostenido nuestra economía, nuestras instituciones políticas, nuestras relaciones globales, etc., parecen tambalear.



El coronavirus: miniaturas filosóficas⁶

Guillermo Lariguet

Intentando comprender el mundo, los filósofos solemos caracterizarnos más por hacernos preguntas que por efectuar afirmaciones taxativas como las

desde teorías, modas y preconcepciones, antes que sobre realidades concretas: “algo desgraciada para el quehacer filosófico” (Lariguet, 2020: § 1); “bajísimo nivel de la filosofía contemporánea”, “resultado entre trágico y esperpéntico”, “nula formación virológica e informática del grueso del gremio filosófico” (Castro, 2020: § 1), fueron algunos de los calificativos. Ciertas o no, estas críticas plantean para la reflexión filosófica un asunto, por decirlo así, de “escucha, atención y paciencia”, que se tematiza de manera central en algunos de los artículos siguientes en esta compilación. Fuente: Jaime Santamaría (2020, marzo 17), “COVID-19 y la filosofía: pensar en medio de la catástrofe”, sitio web: *Filosofía&Co*, accesible en <https://www.filco.es/covid-19-y-filosofia-pensar-en-medio-catastrofe/>.

⁶ El filósofo argentino Guillermo Lariguet reflexiona sobre los alcances del análisis filosófico en relación con un fenómeno multidimensional y “vivo” como el de la pandemia, y enfatiza las virtudes de escucha, paciencia y humildad epistémica, en contraposición a la “tentación de la gran teoría”, como necesarias para la filosofía en el momento actual. El artículo apareció en el portal periodístico *La Tinta. Periodismo hasta Mancharse* (latinta.com.ar).

que, últimamente, y de forma algo desgraciada para el quehacer filosófico, han hecho Žižek o Agamben, para poner dos ejemplos bastante conocidos. Para empezar, ejemplos del preguntarse, podrían ser estos. ¿Es esta pandemia mundial de coronavirus un fenómeno nuevo en la historia? Si la respuesta es afirmativa, ¿está dotada la filosofía, digamos, la filosofía política y/o moral, de las herramientas adecuadas para entender las principales aristas del fenómeno pandémico? Si, como Hannah Arendt entrevió con temas como la burocracia del holocausto, se trataba de cuestiones que eran de cierta pavorosa novedad y que, como tales, demandaban una rearticulación revisora del pasado de la filosofía política o moral, ¿deberíamos practicar esta rearticulación de nuevo, pero, ahora, por un tema de otra clase de novedad como el coronavirus?

Mi –de momento frágil– intuición es que, aunque el fenómeno tenga cierta singularidad histórica comparada con fenómenos pandémicos del pasado (pensemos como ejemplo en la epidemia recordada por Boccaccio en *Decamerón* o *La Peste* de Camus como ejercicio de ficción histórica), no es preciso ir tan lejos como quería Arendt, al punto de tener que realizar una revisión tan honda de nuestras tradiciones filosóficas. Las herramientas, diversas, están a la vista. El desafío intelectual, más bien, es cómo hacer filosofía de aspectos, como el de esta pandemia, que, literalmente, se están “moviendo” con nosotros, facetas que se desplazan de manera algo acelerada, con pigmentos de incertidumbre, planteándonos incógnitas que van en un amplio arco desde lo empírico-científico hasta lo humanístico.



Sección IV. Opciones morales, el cuidado

Opciones morales⁷

Klaus Schwab y Thierry Malleret

⁷ El texto es un extracto del capítulo 3 del libro COVID-19. *El gran reinicio* (“3. Reinicio individual / 3.1.2. Opciones morales”). De nuevo, se logra aquí un recorrido narrativo muy concreto por fenómenos sociales de la pandemia y al mismo tiempo se les liga de manera muy ágil con las opciones profundas, morales o de filosofía social, que están en juego, en términos colectivos e individuales. Los autores están vinculados al Foro Económico Mundial, Schwab es su director y Malleret es el fundador de la Red de Riesgos Globales del Foro.

Fuente: Klaus Schwab y Thierry Malleret (2020), “3.1.2. Opciones morales”, en COVID-19. *El gran reinicio*, Ginebra, Foro Económico Mundial, edición Kindle.

La pandemia nos ha obligado a todos, ciudadanos y responsables políticos por igual, voluntariamente o no, a entrar en un debate filosófico sobre cómo alcanzar el máximo bien común de la manera menos perjudicial posible. En primer lugar, nos ha hecho reflexionar más profundamente sobre el verdadero significado del bien común. El bien común es lo que beneficia a la sociedad en su conjunto, pero ¿cómo decidimos colectivamente qué es lo mejor para nosotros como comunidad? ¿Se trata de preservar el crecimiento del PIB y la actividad económica a toda costa para intentar evitar que aumente el desempleo? ¿Se trata de cuidar a los miembros más frágiles de nuestra comunidad y hacer sacrificios mutuos? ¿Se trata de algo intermedio y, si es así, qué equilibrios habrá que hacer?

Algunas escuelas de pensamiento filosófico, como el libertarismo (para el cual la libertad individual es lo más importante) y el utilitarismo (para el cual es más lógico buscar el mejor resultado para el mayor número de personas) pueden incluso cuestionar que el bien común sea una causa por la que valga la pena luchar, pero ¿es posible resolver los conflictos entre teorías morales contrapuestas? La pandemia ha llevado el debate a ebullición, con furiosos argumentos entre los bandos contrarios. Muchas decisiones calificadas de “frías” y racionales, motivadas exclusivamente por consideraciones económicas, políticas y sociales, están de hecho profundamente influenciadas por la filosofía moral: el esfuerzo por encontrar una teoría que sea capaz de explicar lo que debemos hacer.



Ester Busquets: “Sin cuidado no hay vida ni muerte de calidad”⁸

Pilar Rodríguez

Ester Busquets es autora del libro *Ética del cuidado en ciencias de la salud*. Lo escribió antes de la crisis sanitaria y su público era, en principio, el de los profesionales de este ámbito. Pero las circunstancias lo han hecho no solo de

⁸ En esta entrevista a la bioeticista española Ester Busquets, publicada en el portal *Filosofía&Co.*, llama la atención la manera contundente como un concepto filosófico sencillo, comprensible y básico, el de la vulnerabilidad, puede iluminar desde otro punto de vista procesos humanos, existenciales, sanitarios, sociales, tecnológicos (incluso explicar de manera fundamental el proceso de la pandemia), y al tiempo orientar una práctica concreta de asistencia y cuidado entre personas. Fuente: Pilar G. Rodríguez (2020, junio 24), “Ester Busquets: ‘Sin cuidado no hay vida ni muerte de calidad’”, sitio web: *Filosofía&Co.*, accesible en <https://goo.su/gmbJLI>.

máximo interés, sino también de interés generalizado, pues como escribe Busquets, “somos lo que somos gracias a que otros nos han cuidado y nos cuidan”.

La crisis sanitaria nos ha traído nuevas palabras –para empezar, el nombre del virus o la enfermedad–, pero también ha descubierto otras de toda la vida que estaban ocultas, ocultas o que, sencillamente se usaban para otros fines, porque ¿cuántas veces no se habrá empleado “vulnerable” como sinónimo *pulcro* de pobre? Y ahora, sin embargo, frente al poder letal del nuevo virus, tímidos y a media altura, desplegamos la pancarta donde se lee: “Vulnerables somos todos”. Lo éramos, lo somos y lo seguiremos siendo. Otra cosa es si lo seguiremos recordando.

Quienes lo sabían, lo saben y quizá deban recordárnoslo son aquellos que han hecho del cuidado su profesión. Han puesto el cuerpo, pero algunos también han puesto la mente y el tiempo al servicio del cuidar y de la reflexión sobre su significado. Personas como Ester Busquets Alibés, que es doctora en Filosofía y diplomada en Enfermería. Esta investigadora y experta en ética del cuidado ha escrito un libro, con prólogo de Victoria Camps y publicado por Herder, dedicado a su especialidad y destinado, en principio, a profesionales. Las circunstancias lo han hecho de interés general. O quizá las circunstancias lo que han favorecido es que descubramos la *Ética del cuidado en ciencias de la salud* como una obra de interés general, pues, como afirma la autora al comienzo de la obra, “somos lo que somos gracias a que otros nos han cuidado y nos cuidan; somos responsables de devolver el cuidado recibido a nuestro alrededor”. En este proceso nos involucra a todos. Ese compromiso, también.



Sección V. Presencia y memoria

Es mejor con su voz, profe⁹

Judith Nieto López

Si salimos de esta es el encabezado de los mensajes de dos muy buenas amigas con quienes cultivo la compañía impuesta por esta distancia inédita, que se prolonga al paso de este singular 2020. “Y si salimos de esta”, compartiremos muchas experiencias quienes, en poco tiempo, pasamos a ser seres virtuales en una “nueva normalidad”.

Así fue el comienzo de una inesperada cotidianidad caracterizada por la falta de presencialidad e impuesta por los alcances del virus que cobró sus primeras víctimas en China, y que, desde allí, empezó a propagarse por todo el planeta, obligándonos a todos a la asepsia y la distancia extremas.

Desde entonces empezamos a vivir en un completo retiro, mediado solamente por interacciones a través de una pantalla. Así, el virus y el miedo se hicieron uno y consiguieron mantenernos a todos en un particular y sumiso nomadismo.

Ahora como “profesora virtual” vivo originales experiencias, entre ellas la siguiente, que espero poder pasar por la palabra:

El último día de clase del curso denominado Comunicación e Interacciones Humanas, que imparto en la Escuela de Microbiología, ingresé a la plataforma Meet y, como es propio de tantos “finales”, no pude conseguir que funcionara el micrófono de mi equipo, inconveniente que me permitía escuchar a los estudiantes, pero que impedía el retorno de mi voz.



⁹ La autora es doctora en Humanidades, escritora y profesora de la Escuela de Microbiología de la Universidad de Antioquia. En esta nota, a partir de un hecho aparentemente anecdótico (su voz no se escuchaba en una transmisión por Meets con sus estudiantes), plantea el valor de la presencia, la voz y la escucha en relación con la constitución de la idea de *auditorio*, en el sentido de esa especial relación de atención, expectativa, aprecio y reconocimiento que se da entre alumnos/as y maestros/as en el aula, virtual o física; una tensión intelectual y humana –básica también para

Hacer memoria de la peste¹⁰

Marta Lucía Giraldo

La actual crisis provocada por el COVID-19 puede motivar cambios en los paradigmas científicos. En el caso concreto de la archivología, esta crisis global puede convertirse en un momento propicio para potenciar su impacto social y reconstruir una disciplina distinta, más incluyente e interdisciplinaria.

La historia de la ciencia muestra que las disciplinas son productos sociales determinados por espacios y momentos históricos. Hoy en día, ante un problema de enorme complejidad como la pandemia, la respuesta debe estar a la altura de los desafíos.

Si el orden social actual se destruye, lo hará también la confianza en ciertas formas de conocimiento y tendrá que surgir una nueva ciencia capaz de reconocer las múltiples aristas de un fenómeno que ha puesto en vilo la vida tal y como la estábamos experimentando. En el campo concreto de la archivología el despliegue de la crisis plantea, por lo menos, tres desafíos.

Acceso y uso de la información pública

Las fallas en la divulgación de información oportuna y confiable sobre la COVID-19 por parte del Estado colombiano ha evidenciado que el sistema de información sobre salud pública no es suficiente para mantenernos informados. La exigencia de publicar datos abiertos por parte de la sociedad civil y de ciertos medios periodísticos, requiere de una respuesta fundada en evidencias que dé cuenta de las acciones estatales frente a la pandemia. Afrontar con responsabilidad la crisis implica la garantía del cumplimiento del derecho de acceso a la información pública.



las formas de la comprensión y la memoria— puesta en juego durante la pandemia por la “quieta pantalla”. El texto apareció en el portal web de la Universidad de Antioquia en junio de 2020. Fuente: Judith Nieto (2020), “Es mejor con su voz, profe”, sitio web: *UdeA Noticias*, accesible en <https://goo.su/C1TxxdT>

¹⁰ Marta Lucía Giraldo es profesora titular de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Doctora en Historia Comparada, Política y Social. El texto apareció en el Portal web de la Universidad de Antioquia el 22 de mayo de 2020. Fuente: Giraldo, M. (2020). “Hacer memoria de la peste”, sitio web: *UdeA Noticias*, accesible en <https://goo.su/L5ugl>

Epílogo

1

Entiendo que no es posible “dejar de hacer una antología”, aun cuando uno se proponga solamente compilar o reunir para ilustrar un tema o un método; incluso lo que se le antoje de poco o menor valor, o sin mayor pretensión académica o canónica, como podrían ser, desde determinado punto de vista, algunos de estos textos periodísticos o “de ocasión”, o escritos para responder a un debate particular. Tampoco cambia esto el hecho de que uno sienta que, por no haber “barrido” de manera exhaustiva el universo de textos (¿y cómo?), sino apenas una muestra mínima, entonces faltaría alcance o intención antológica en la compilación. Cualquiera sea la intención o el logro, a partir de poco o de mucho, hay selección y omisión, por lo tanto valoración, y eso es ya suficiente: hay antología.

Tampoco se escapa al problema (¡al contrario!) recurriendo a la dimensión de la disposición formal de los materiales en la secuencia, en este caso, la secuencia libro, queriendo entenderla como una técnica o tecnología estándar de organización y transmisión de la información. Es justamente esta dimensión la que recorta y pone en perspectiva los contenidos, los estructura y condiciona su lectura, su jerarquía o su valor. Por eso, sin ser idea o contenido, incluso sin ser directamente discurso, esa es quizás la dimensión propia de la antología: un relato valorado que se crea de manera indirecta a partir de elecciones y disposiciones. Una mediación silenciosa que vuelve sobre el contenido mediado, lo domina, lo califica y lo hace otro.

2

Quise recurrir a un prólogo –un paratexto habitualmente más programático que de desarrollo temático, sobre la ocasión y los criterios de selección o estructuración del material–, mejor que a una introducción –de carácter más temático, incluso de desarrollo temático–, por parecerme más propio de la intención de una compilación, en la que, se entiende, el relato está dado por la selección, la secuencia, la oportunidad, la ocasión y la interacción de los textos mismos, más que por una declaración explícita o el desarrollo de una tesis. El prólogo despliega el punto de vista de la estructuración o de su ocasión, más

que la tesis, respecto a un tema. Sin que haya logrado, al menos en cuanto a extensión, respetar ese criterio. Entiendo entonces la compilación o antología más como una hechura editorial que como la expresión, al menos no directa, de una tesis o de su desarrollo argumentativo en extenso.

3

Me propuse explorar la “retórica” de trabajo de la filosofía pública, en su modalidad textual de aproximación e intervención sobre un tema mediante los géneros del ensayo de actualidad y el artículo de opinión o divulgación crítica; y hacerlo mediante la herramienta experimental de configuración de una antología. Entre lo uno y lo otro: la filosofía quiere a veces entenderse como una práctica o como una acción, una expresión performativa. Si eso fuera así, hará entonces “cosas (acciones) con palabras” y “palabras (discurso) con acciones”, y la antología.

Referencias

Briggle, Adam (2019), “Dialogue and Next Generation Philosophy”, *Precollege Philosophy and Public Practice*, Estados Unidos, vol. 1, invierno, <https://doi.org/10.5840/p420181256>.

Castro, Ernesto (2020, junio 17), “La COVID-19 y las arrogancias de la filosofía”, sitio web: *RdL. Revista de Libros*, accesible en <https://goo.su/yFZ1H>.

Fernández Buey, Francisco (2020, mayo 22), “Filosofía pública y tercera cultura”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/z6wm0Xy>.

Giraldo, Marta Lucía (2020, mayo 22), “Hacer memoria de la peste”, sitio web: *UdeA Noticias*, accesible en <https://goo.su/L5ugI>.

Lariguet, Guillermo (2020, agosto 31), “El coronavirus: miniaturas filosóficas”, sitio web: *La Tinta*, accesible en <https://latinta.com.ar/2020/04/coronavirus-filosofia/>.

Mejía Rivera, Orlando (2020), “La pandemia del COVID-19 y el Titanic”, *Agenda Cultural Alma Máter*, Medellín, mayo, <https://goo.su/W5pZUA>.

Ospina, William (2020, septiembre 5), “Los dragones del futuro”, sitio web: *El Espectador*, accesible en <https://goo.su/ppxf4U>.

Ruiz Casanova, José Francisco (2009), “Canon y *teaching anthologies*: en torno a la enseñanza de la poesía y la pervivencia de ambas”, *Revista Signa*, Madrid, vol. 18, <https://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/6390/6124>.

Santamaría, Jaime (2020, marzo 17), “COVID-19 y la filosofía: pensar en medio de la catástrofe”, sitio web: *Filosofía&Co*, accesible en <https://www.filco.es/covid-19-y-filosofia-pensar-en-medio-catastrofe/>.

Schwab, Klaus y Thierry Malleret (2020), *COVID-19: el gran reinicio*, Ginebra, Foro Económico Mundial, edición Kindle. [Versión de acceso libre: *Internet Archive*, <https://goo.su/NdoQEdA>].

Sierra Mejía, Rubén (2008), “Nota preliminar”, en Rubén Sierra Mejía, ed., *La crisis colombiana. Reflexiones filosóficas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Weinstein, Jack Russell (2014), “What Does Public Philosophy Do? (Hint: It Does Not Make Better Citizens)”, *Essays in Philosophy*, Estados Unidos, vol. 15, núm. 1, enero-junio, <https://doi.org/10.7710/1526-0569.1488>.